

*CRITICA de CINE

PUBLI

«IVAN EL TERRIBLE» (1.ª PARTE)

Pero la dificultad no consiste en entender que el arte y el «epos» griegos estén vinculados a determinadas formas del desarrollo social. La dificultad estriba en que aún nos producen goce artístico...

Director: Serguei M. Eisenstein.
Intérpretes: Nicolai Cherkassov, L. Tselikovskaia, Serafina Birman, M. Zharov, P. Kadochnikov, etc.

El 22 de abril de 1943, por la noche (único momento en que las fábricas de munición no utilizaban la fuerza motriz) en los Estudios de Alma-Ata, S. M. Eisenstein inició el rodaje de la que debía ser su última película. El éxito que obtuviera con su anterior obra, «Alejandro Nevski», le condujo a tratar de nuevo un tema histórico: la vida del zar Iván IV, conocido también con el sobrenombre de «El Terrible». En la literatura, en la iconografía, en las leyendas populares del pueblo ruso, la figura de aquel zar contemporáneo de Felipe II posee un puesto importante, en cuanto que figura histórica representativa del nacionalismo ruso. Iván IV cargó sobre sus espaldas la ingente tarea de unificar la dividida Rusia medieval, creando así el Estado centralista moderno, característico del Renacimiento.

Para dar alcance a una figura de la magnitud del zar Iván, Eisenstein dividió su proyecto en tres partes. En la primera, titulada «Iván Grozny», Eisenstein nos presenta la coronación de Iván como zar de todas las Rusias, la batalla de Kazan contra los invasores, la creciente resistencia de los nobles (los boyardos) ante el poder del zar, el envenenamiento de la zarina Anastasia y finalmente la reafirmación de Iván en la justeza de sus propósitos. En la segunda parte, «La conjura de los boyardos», Eisenstein nos presenta la coalición de éstos para derrocar al zar —coalición que termina con el intento de asesinato perpetrado contra Iván—. En esta segunda parte, además, se da una mayor importancia a las contradicciones interiores en las que se debate Iván. Por ejemplo, mostrando a través de un «flash-back» el envenenamiento de su madre, los insultos que un boyardo dirigió contra la zarina ante el pequeño de Iván, etc. o también las dificultades enormes que el zar experimenta para desvincularse de su clase y acercarse hacia su nuevo aliado, el pueblo. En la tercera parte, «Los com-

bates de Iván», debía tratarse de la derrota definitiva de los boyardos y sus aliados extranjeros, largo camino de batallas que consolidaba el poder del zar y conduce a éste hasta el mar.

Como se sabe S. M. Eisenstein sólo llegó a realizar las dos primeras partes de esta monumental trilogía. La muerte le sorprendió cuando había empezado a rodar algunas escenas de la tercera parte. Resulta, pues, que «Iván el Terrible» es una obra inconclusa, con todo lo que esto puede significar para una obra rigurosa como la de Eisenstein, libre de cualquier improvisación y pensada al máximo en la función e interrelación de sus elementos.

El estreno ahora de la primera parte de «Iván el Terrible» (posteriormente se estrenará la segunda) puede dar pie a todas las reflexiones que ustedes quieran, reflexiones que vendrán a engrosar la ya larga bibliografía dedicada a la que sin duda es una de las películas más importantes de la historia del cine. Desde Shakespeare a Stalin, desde el complejo de Edipo al «tercer sentido» de Barthes todo cabe en esta obra monumental que, con excesiva frecuencia, se olvida era la obra de un cineasta revolucionario que, con pasión y ardor, contemplaba la historia pasada de su país, desde la óptica de un cerebro portentoso y una cultura colosal. El mismo Eisenstein resume a la perfección sus propósitos: «Sabíamos que Iván era un hombre de gran voluntad y carácter firme. ¿Excluye esto, cuando se quiere caracterizar el personaje, la posibilidad de evocar ciertas dudas? Es difícil creer que un hombre cuyos actos no tenían precedente en su época nunca se detuvo ante la elección de los medios y nunca tuvo dudas sobre lo que debía hacer». Es en esta caracterización psicológica del hombre forzando el cambio de lo viejo a lo nuevo donde radica toda la cuestión de la película, transparencia además del Eisenstein artista viviendo en la sociedad en pleno cambio que históricamente le correspondió.

El estreno de la primera parte de «Iván el Terrible» —que coincidió con la victoria del pueblo soviético sobre los alemanes— tuvo una excelente acogida a todos los niveles. No puede decirse lo mismo de la segunda parte, de la que ya hablaremos en el día de su correspondiente estreno.

Por lo demás, ¿es necesario concluir diciendo que les recomiendo —recargando el acento en ello— esta película?

BALMES

"¿QUIEN?"

Director: Leonard Keigel.
Intérpretes: Maurice Ronet, Rommy Schneider, etc.

«¿Quién?» de Leonard Keigel sigue la tradición de un cierto cine francés preocupado por dotar al cine de suspense de una pátina de observación social y psicológica coherente. Me refiero por ejemplo «A pleno sol» de René Clement, «La piscina» de Jacques Deray y ahora a «¿Quién?» de Leonard Keigel, (hecho curioso: la presencia del actor Maurice Ronet en el reparto de estas tres cintas).

La película de Keigel es, pues, en primer lugar, una película de suspense, con triángulo, con muerto (posiblemente asesinado) y unas gotas de terror (persecuciones, puertas que gruñen...). Al suspense debe añadirse una precisa situación de los personajes protagonistas en un ambiente determinado: la alta sociedad de los «cadres» parisiños, con sus «week-ends», sus coches deportivos sus neurosis sus aburrimientos y su ir tirando más o menos convulsivo.

Sobre estas dos bases, Keigel construye un producto correcto y eficaz que mantiene constantemente la atención del espectador, a través sobre todo de un suficiente trabajo con los intérpretes y un ritmo de acción muy bien controlado y dosificado. La película, en general interesante (emoción, misterio, erotismo...), cuenta además con algunas escenas y peque-

ños detalles que acreditan a Leonard Keigel como un buen observador y un agudo costumbrista. Quizá este sea el aspecto más original de la película que, de otra parte, como ya queda dicho, cumple perfectamente su cometido de distraer al espectador.

Tanto Rommy Schneider como Maurice Ronet, en los papeles principales, resultan comediantes idóneos para esta leve, misteriosa y costumbrista película de suspense.

Félix FANES

